

MARÍA,

Virgen de la escucha,  
Madre del Verbo hecho carne en tu seno,  
ayúdanos a estar disponibles a la palabra del Señor,  
para que, acogida y meditada,  
crezca en nuestro corazón.

Ayúdanos a vivir como tú  
la felicidad de los creyentes  
y a dedicarnos con incansable caridad  
a la evangelización de los que buscan a tu Hijo.

Danos el servir a cada hombre,  
haciéndonos agentes de la palabra escuchada,  
para que permaneciéndole fieles  
encontremos nuestra felicidad en practicarla.

AMÉN

Juan Pablo II